

## DIARIO RELEÍDO Y REESCRITO EN PRIMERA Y TERCERA PERSONA

La artista escribe muy cansada tirón a la cama de una habitación de un apartamento del barrio de Slavja en la ciudad de Belgrado. Ha llegado esta tarde de junio, es la primera vez que está en los Balcanes y sabe poca cosa. Lo bastante para no caer en prejuicios a la primera de cambio, se dice. Ha venido para empezar un proyecto de investigación artística sobre el amor —sí, el amor. Y ya hace tres años que quería empezar pero no conseguía ninguna ayuda económica para permitirse la aventura. Amor y en Serbia sin prejuicios, pues. Y no ha venido sola. Esto resulta inusual porque siempre le gusta llegar sola. La acompaña una amiga serbia. ¿O tendría que decir yugoslava? O quizás no debería decir nada. Quizás sólo tendría que decir que la amiga hace años que vive en México pero aceptó volver y acompañarla porque ya hace tiempo que se conocen y de hecho, si no fuera por ella, la artista no estaría ahora en Belgrado escribiendo cansada desde la cama lo siguiente:

«Belgrado parece pequeña y muy tranquila. Los tilos están florecidos y toda la calle perfumada. Helena y yo no tenemos casa de allá donde venimos y aquí estamos ocupando espacios en casa de Vahida. Tampoco parece que Vahida tenga una casa demasiado asentada. Así que todo está tranquilo. Todo es provisional. Todo está perfumado. Y todos nuestros referentes son disidentes.»

El día siguiente la artista escribe:

«Leo a Kiš en catalán “Una tomba per a Boris Davidovic”.» Y enseguida copia un fragmento: «(...) l’acompanya fins a la porta donant-li copets a l’esquena, com es fa als reclutats o als entusiastes.» A continuació dibuja una flecha que va de la cita hacia el pie de la página de su diario donde escribe: «Yo soy una entusiasta.» Y enseguida duda de si eso es bueno. Luego escribe otra cita del mismo libro: «La pressa i la curiositat, que és la mare de totes les descobertes i els pecats.» Y piensa de nuevo que ella siempre va con prisa.

Meses después, en una tarde que leía a Nancy —sí, cree que era Nancy—y bebía rakia le dijo a Helena, desde la puerta, sin entrar en su habitación: «El amor es un imposible. Pero es un imposible embarazado.»

**ASUNTOS INTERNOS E INTERIORES**  
(PRIMER INTERROGATORIO SOBRE LA ENTREVISTA  
A LA SEÑORA MIOCINOVIC, VIUDA DE DANILO KIŠ)

—¿Por qué entrevistaron a Mirjana Miočinović?

—No sabíamos que la entrevistaríamos. Pero por si acaso teníamos suerte yo llevé la grabadora.

—¿Por qué no lo sabían?

—Porque preferimos no planteárselo antes de conocerla. Pensamos que tal vez nos sucedería como con muchos de los serbios a los que habíamos conocido, que no aceptaban ser entrevistados.

—¿Por qué cree usted que no aceptaban ser entrevistados?

—No lo sé. En realidad a los serbios les gusta hablar. Les gusta hablar más que escuchar. Pero creo que las entrevistas no les gustan porque hay aspectos importantes de su vida y de su historia reciente que no saben explicar ni quieren entender.

—¿Cómo qué aspectos?

—Las últimas guerras en los años 90. Porque a menudo nuestras entrevistas sobre el amor terminaban hablando de esa guerra. Y para la mayoría de ellos esa guerra no tiene una explicación. Es el resultado de haber sido vergonzosamente manipulados o de haber hecho una estupidez tras otra estupidez, hasta el punto de que lo más fácil es seguir haciendo estupideces.

—¿Y eso no se puede ni entender ni explicar?

—Bueno, tal vez no racionalmente. O tal vez piensen que el hecho de entenderlo y poderlo explicar con claridad los convertiría en cómplices y culpables.

—¿Cree que había otra razón por la cual no aceptaban ser entrevistados?

—Tal vez pensaban que éramos espías. Creo que conservan la sospecha de que existe un servicio secreto de espionaje entre la población, como durante el régimen socialista.

—¿Son ustedes espías?

—Depende.

—¿De qué depende?

—De si alguien puede ser espía sin saberlo. ¿Puede?

—Sí, sí puede.

—Entonces tal vez lo seamos.

—Bueno, Ratibor Trivunac sí cree que ustedes lo son, ¿verdad?

—Sí.

—Explíqueme lo que sepa de él.

—Pues que es un joven vendedor de libros antiguos especializado en anarquismo y arte surrealista que pasó un año en la cárcel acusado injustamente de terrorismo internacional.

—¿Cuándo vieron a Trivunac por primera vez?

—El día de la huelga general de julio cuando el periódico serbio, creo que era el *Informer*, publicó en portada una foto suya entre llamas acusándolo de querer hacer arder el país.

—¿Por qué cree Trivunac que ustedes son espías?

—Según él, técnicamente lo somos porque venimos pagadas con dinero extranjero para recoger información sobre la sociedad serbia sin un motivo muy concreto. Como hacen, dicho sea de paso, la mayoría de ONGs.

—¿Lo entrevistaron?

—Sí.

—¿Qué destacaría de su entrevista?

—Su amabilidad, su sentido del humor y dos opiniones: Que si hay una ideología vinculada al amor, es el anarquismo. Y que cuando Hanna Arendt decía que nunca había amado a ningún pueblo, ni al judío, ni a otro ni tampoco a algo como la clase obrera, era debido al trauma que le causó haberse enamorado de un nazi como Martin Heidegger.

—Póngame un ejemplo de alguien que no hubiera aceptado ser entrevistado y que usted cree que hubiera podido hablar con claridad.

—El cineasta Želimir Žilnik, cofundador de la ola negra del cine disidente yugoslavo de los años 60 y 70.

—¿Les dijo el señor Žilnik, como mínimo, algo?

—¿Respecto a qué?

—Respecto al amor.

—Sí, que el arte no habla de otra cosa que no sea del amor o de la muerte.

—¿Consiguieron algo de Žilnik?

—Que nos cocinara a orillas del Danubio una exquisita carne con verduras en un horno de leña y piedra.

—¿Y usted que pensó?

—Que a veces la hospitalidad puede ser un modo de levantar muros entre la gente.

—¿Consiguieron algo más?

—Unos zapatos viejos suyos para que Helena pudiera caminar a orillas del río con un calzado más adecuado que el que ella traía.

—¿Estuvo Helena en los zapatos de otro en alguna otra ocasión durante su estancia en los Balcanes?

—Sí.

—¿De quién eran los zapatos y cuándo y dónde se los puso?

—De un catalán de las tierras del Ebro llamado Carles. En el Monte Igman en Bosnia, cerca de Sarajevo, en julio de este año.

—¿Qué vínculo tenía él con los Balcanes?

—Varios. Uno de ellos que al parecer su abuela, *la Roseta de cal Pastisser*, de niña habría podido conocer a Josep Broz Tito, el que fue presidente de Yugoslavia, cuando éste estuvo luchando en 1938 en la guerra civil española como brigadista porque ambos durante la batalla del Ebro durmieron unos días en el Mas del Poldo (que está en la frontera entre los municipios de Garcia y Masroig).

—¿Quién le confirmó esa información al tal Carles?

—Un abuelo llamado Juanito.

—¿Había oído usted hablar a algún otro catalán sobre el comandante Tito recientemente?

—Sí, en diciembre del 2013 el señor Arcadi Oliveres, en una conferencia en la Fundació Palau de Caldes d'Estrach dijo que alguien preguntó en una ocasión al presidente yugoslavo de dónde había sacado la idea de la propiedad colectiva y el autogobierno obrero que estableció en Yugoslavia y que Tito había contestado que de la Catalunya del 36 al 39.

—Cuando viajaron a Bosnia, ¿a qué otro lugar fueron?

—Al funeral colectivo de los últimos esqueletos identificados de la masacre de Sebrenica en el memorial de Potocari.

—¿Cuándo fue eso?

—El 11 de julio, el día del 19º aniversario de la masacre.

—¿Qué fue lo que le impactó más del memorial de Potocari?

—Unas fotos documentales que había en la antigua fábrica convertida hoy en museo del memorial. La misma donde estuvieron instalados los cascos azules holandeses que luego se fueron abandonando a la población musulmana a su suerte.

—¿Por qué le impactaron tanto esas fotos?

—Estaban pudriéndose debido a la humedad del lugar. Había algunas imágenes de fosas comunes donde se veían cuerpos descomponiéndose y a la vez la foto se estaba descomponiendo también. Pensé en que esa coincidencia señalaba que no solamente los hechos, sino la documentación de los hechos se puede descomponer y convertir todo en una gran metáfora sobre la fragilidad del tiempo, del relato, de la vida y de la historia.

—¿Qué quiere decir con esto exactamente?

—No lo sé.

—¿Se le ocurrió hacer alguna obra artística con esta idea que no sabe exactamente qué quiere decir?

—Sí.

—¿Cuál?

—Preservar esas fotos pudriéndose.

—¿Por qué?

—Porque estaba convencida de que seguramente pronto las iban a substituir por otras nuevas y las destruirían.

—¿Hizo algo para realizar esa idea?

—Sí. Escribí a la dirección del memorial solicitando una reunión para plantearlo, pero no me respondieron.

—¿Tenía esperanzas de que le respondieran y entendieran su propuesta?

—No muchas, la verdad.

—¿Viajaron a algún otro lugar en el que no pudieran realizar algunos de sus planes previstos?

— Sí.

— ¿ A dónde?

— A Subotica, frontera con Hungría y a Vukovar, en la frontera de Croacia.

— ¿Conversaron con alguien de allí?

— En Subotica conversamos con Ninoslav, un director de teatro sin empleo que nos dijo que lo primero que borró el gobierno serbio fue la identidad yugoslava para poder diseñar una nueva identidad nacional específicamente pensada para alejarse de lo anterior y lo cercano. Y nos puso de ejemplo el café turco.

— ¿Qué pasa con el café turco?

— Que en Serbia al café hecho al estilo turco antes se le llamaba café turco pero ahora ya no, ahora o han dejado de hacerlo o lo llaman café casero.

— ¿Qué recuerda especialmente de Subotica?

— Un loco con el que nos tropezamos en la calle que era mudo pero intentaba gritar. Helena dijo que el hombre estaba igual que en los 90s, que en realidad era lo único se había conservado igual en la ciudad.

— Dígame algo que querían hacer y no pudieron hacer en Subotica.

—Gritar debajo del puente por el que pasan los trenes. Algo que Helena solía hacer en su época de estudiante en la ciudad. El ruido de los trenes cubría los gritos y al parecer podías desgañitarte sin molestar a nadie y sin pasar vergüenza.

—¿Por qué le interesaba a usted eso en especial?

—Se me ocurrió un proyecto de posibles intervenciones en el espacio público que consistiría en ubicar lugares específicos en ciudades varias de la ex-Yugoslavia donde poder gritar a

gusto y desahogarse. Editaríamos un mapa con la información. Sería como un servicio público y un acto de amor.

...

—Mire estas fotografías. ¿Reconoce a alguien?

—No.

—¿Está segura?

—Sí.

—¿Y esta de aquí?

—Está sí. Somos Helena y yo desayunando en el café de la estación de autobuses de Subotica mientras esperábamos la salida de nuestro autobús.

—¿A dónde se dirigían?

—A Sombor. Queríamos ir a Vukovar pero ese día no había autobuses directos.

—¿De qué hablaron con Helena en el café mientras esperaban su autobús?

—De que ahora era más difícil que antes moverse por el territorio, de que los transportes se habían limitado y las comunicaciones se habían centralizado absolutamente. Era más fácil regresar a Belgrado y de ahí ir a cualquier lugar que ir directamente a una ciudad cercana. Y que la capacidad de movimiento es algo que afecta a la capacidad de relacionarse y por lo tanto a la capacidad de amarse. Que esta centralización de los transportes era en realidad un plan perverso del estado.

—¿Qué le pasó por la cabeza a usted?

—Pensé en El Horario de Transportes del padre de Danilo Kiš, que aparece en *Jardín Ceniza* y que describe como «una biblia apócrifa en la que se repite el misterio del Génesis pero en la que todas las injusticias divinas y la impotencia del hombre parecían corregidas.»

—¿Cómo cruzaron la frontera con Croacia?

—A pie.

—¿Por qué?

—No había transporte público ese día y el taxista serbio que nos llevó hasta el límite no quiso cruzarla.

...

—Volvamos a la señora Miočinović. ¿Quién las contactó con ella?

—Igor Marojević.

—¿Quién es Igor Marojević?

—Un escritor serbio que vivió un tiempo en Barcelona, donde dice que conoció a Roberto Bolaño y que tradujo *La Buhardilla* de Kiš al español. Uno de sus libros se titula *El engaño de Dios*.

—¿Lo conocieron personalmente?

—Sí.

—¿Dónde?

—En un bar llamado Klub Leila en el barrio de Savamala de Belgrado.

—¿Dónde está el barrio de Savamala?

—En el centro, cerca del río Sava que es el río de la infancia de Helena, el mismo que cruzaba a nado los veranos en Sremska Mitrovica y que en Belgrado desemboca en el Danubio. Algo que no le gusta a Helena de Belgrado es que allí es donde su amado Sava, desaparece.

—¿De qué hablaron con Igor Marojević?

—De que los hombres serbios contemporáneos son impotentes.

—¿Les dijo por qué?

—Porque el pueblo serbio es un pueblo vencido y que por ello no es un buen lugar para hablar de amor.

—¿Quién les contactó con el señor Marojević?  
—Simona Skravec.  
—¿Quién es Simona Skravec?  
—La traductora al catalán de “Una tumba para Boris Davidovic” de Danilo Kiš.  
—¿Ha traducido alguna otra obra al catalán de Danilo Kiš la señora Skravec?  
—No, que yo sepa.  
—¿Por qué no?  
—Porque la editorial Acantilado a parte de los derechos de traducción al castellano de Danilo Kiš compró también los del catalán.  
—¿Y qué tiene que ver?  
—Pues que normalmente cuando una editorial hace eso es para impedir la traducción al catalán y evitarse competencia en las ventas en Catalunya.  
—Regresemos de nuevo a la señora Miočinović, ¿Qué comentario les hizo cuando ustedes le hablaron de su proyecto de investigación?  
—Que era un tema muy vasto. Concretamente dijo: *Mais c’est énorme com idée!*  
—¿Qué más?  
—Que habíamos entrado a un bosque, que estábamos entre la niebla. Que teníamos que elegir algo concreto en el amor. Hacer una verdadera elección. *Prabi izbor*, insistió.  
—¿Qué le respondieron ustedes?  
—Que nos interesaba el amor como aquello que crea relaciones entre personas, relaciones que crean mundo. Que al inicio nos pareció necesario decir que no nos interesaba el amor romántico entre dos, sino el amor como fuerza colectiva. Que eso lo hicimos para que nos tomaran más en cuenta pero que a esas alturas (era agosto) ya nos habíamos dado cuenta que eso era un prejuicio y que no nos ayudaba, porque en realidad en las historias de dos hay algo que es colectivo. Todo amor interesa a la humanidad porque todo amor está destinado a toda la humanidad. Y que esa es la razón por la cual a todos nos interesan tanto las historias de amor de los otros. Porque una historia de amor que triunfa es una victoria para toda la humanidad.  
—¿Esta idea es suya?  
—No, es de Alain Badiou. Lo escribe en *El balón del presente*.  
—¿Cómo le explicaron a Mirjana Miočinović que Danilo Kiš les servía de referente?  
—Tratamos de explicarle que al no haber querido cerrarnos en la temática, teníamos muchísima información y que además habíamos decidido ser también nosotras parte del tema de investigación, objetos de estudio; y que por ello creíamos que Kiš podía ser ejemplo del uso de lo documental y lo biográfico para construir un relato que fuera coherente con ello, es decir: documental, imaginario, poético y contradictorio.  
—¿Qué les dijo ella al respecto?  
—Que entonces no debíamos olvidar que uno de los aspectos esenciales en la literatura de Kiš era su capacidad de selección. Que estaba obsesionado por la selección. Y por la comparación. Que en una comparación era capaz de comprimir toda una vida y conseguir que esa vida siguiera estando viva y presente. Por esa razón Danilo tachaba tanto. Los manuscritos de sus libros de 300 páginas tenían más de mil páginas.  
—¿Les dijo algo sobre el amor?  
—Sí.  
—¿Qué les dijo?  
—Que efectivamente la gente sigue amándose. Que de uno u otro modo lo siguen haciendo. Y que ella había tenido la suerte de poder amar. Y que eso no es una obviedad. Que uno no puede decir simplemente: amo a alguien, a los padres o a quien sea. Sino que deben

merecerlo. Que no nos pueden obligar a amar. Que el amor es exactamente eso: una posibilidad. Una posibilidad.

—¿Qué más les dijo?

—Que uno no puede ser amado fácilmente. Que es necesario un esfuerzo. Y que eso lo había entendido cuando un buen amigo le dijo: «Mirjana, no haces nada para que la gente te quiera.» Y que eso fue duro y verdadero, pero que hay algo en el amor que no se puede separar de la verdad.

—¿Qué pensó usted?

—En algo que una amiga mía me había dicho: que el amor no es una deuda ni tampoco un derecho.

...

—Reconoce esta fotografía.

—Sí, la tomé yo en casa de la señora Miočinović. Es de un texto que escribió Kiš como respuesta a la pregunta por qué escribe, que Helena me tradujo del serbio.

—Dígame exactamente qué le tradujo.

—Lo siguiente:

*Escribir es una vocación. La mutación de los genes. Cromosomas. El escritor se hace escritor así como se hacen los que aborcan. Escribo porque no sé hacer ninguna otra cosa. Porque de todo lo que podría hacer esto es lo que hago mejor. I hope. Mejor que los demás. Porque escribir es una forma de vanidad. Una vanidad que a veces me parece menos despreciable que otras formas de existencia. Escribo por lo tanto, porque estoy insatisfecho conmigo mismo y con el mundo. Para expresar esta insatisfacción y también para sobrevivir.*

—Según nuestros datos Danilo Kiš no escribió ningún libro sobre el amor.

—No concretamente. Pero hay fragmentos de sus libros donde se habla del amor.

—Póngame un ejemplo.

—En *Laúd y cicatrices* escribe en la página 65:

*El amor es una cosa terrible, ¿qué puedo decirle? Uno no puede aprender de las experiencias ajenas. Cada encuentro entre un hombre y una mujer empieza como si fuese el primer encuentro del mundo. Como si después de Adán y Eva no hubiera habido miles de millones de encuentros. Sin embargo, fíjese, la experiencia amorosa no se transmite. Es una gran desgracia pero también una gran suerte.*

—¿Hablaron de la guerra con la señora Miočinović?

—Solamente comentó que en la época de Milosević renunció a su trabajo como profesora en la universidad pública de Belgrado. Y que pensó que muchos de sus colegas se sumarían a este gesto de protesta porque la universidad era un lugar de mucha influencia. Pero nadie más lo hizo.

—¿Qué hicieron después de salir de casa de la señora Miočinović?

—Tomarnos un café en una terraza y comentar lo ocurrido.

—¿Recuerda algo que le dijera Helena y que anotara usted en su diario?

—Sí.

—¿Qué exactamente?

—Que los grandes escritores como Kiš saben que hay una dificultad real en la comunicación y por eso construyen una relación con sus lectores que no es fácil.

—¿Visitaron la tumba de Danilo Kiš?

—Sí.

—¿Cuándo y dónde?

—El 20 de Octubre, el día de la celebración de la liberación de Belgrado de la ocupación nazi. En el cementerio Novo Groblje de Belgrado.

...

—Tengo una duda.  
—Estoy cansada. Necesito ir al baño. ¿No quiere usted fumarse un cigarro?  
—Ya casi estamos terminando, pero dígame: ¿alguna vez le han hecho un interrogatorio?  
—Una sola vez.  
—¿Dónde se lo hicieron, quién y por qué razón?  
— En una oficina del departamento de Asuntos Internos de la policía serbia en Nuevo Belgrado; un inspector llamado Nebojsa; porque me habían identificado como testimonio visual de la paliza que la policía le había dado en la calle al hermano de Vucic, el primer ministro serbio. Fue noticia en todos los periódicos durante semanas.  
— ¿Dijo usted todo lo que sabía y había visto al inspector Nebojsa?  
— No.  
—¿Por qué no?  
— Porque tenía miedo.  
—¿Esté diálogo que estamos teniendo usted y yo, tiene algo que ver con eso y con la literatura de Danilo Kiš?  
—Sí.  
—¿Alguien podría considerar esto un plagio?  
—Tal vez.  
—¿De cual de los libros de Kiš?  
—De *El reloj de arena*.  
—Léame para terminar, un fragmento que sirva de ejemplo y que a usted le guste especialmente.

—*Mientras su espíritu flotaba en las alturas celestes como una nube azul, ¿qué hacía su reserva terrestre, la parte restante de este espíritu?*

—*Se limitaba a contemplar las consecuencias terrestres de la muerte; las contemplaba como lo haría Dios o los buenos escritores de antaño: objetivamente.*

—*¿La última imagen (objetivamente)?*

—*En su ojo desorbitado, como en el objetivo de una cámara fotográfica o en el ojo arrancado del Cíclope, ya no se reflejaba el paisaje terrestre de la casa, los maceteros de madera con sus adelfas y la boca de riego, sino una ruina: el momento en que la escayola se pulverizó y las paredes se derrumbaron, plasmado para la eternidad: una nube de polvo y unos ladrillos parecidos a enúas desnudas.*

—*Describa con el menor número de palabras posible el ambiente en el instante del desmoronamiento de la casa.*

—*Confusión momentánea; estupor.*